

IMPLICACIONES TECNOLÓGICAS EN LOS CONTEXTOS EDUCATIVOS DESDE LOS PRESUPUESTOS TEÓRICOS DE LA PEDAGOGÍA DEL AFECTO

Bautista C. Javier A.¹
bautistajavier05@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-3922-8392>

**Estudiante de
Doctorado en Educación
Instituto Pedagógico Rural
"Gervasio Rubio" (IPRGR)
Venezuela**

Contreras J. Marlon E.²
marloncontrerasjaime@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-7968-780X>

**Estudiante de
Doctorado en Educación
Instituto Pedagógico Rural
"Gervasio Rubio" (IPRGR)
Venezuela**

Recibido: 21/02/2025

Aprobado: 19/03/2025

RESUMEN

Las implicaciones tecnológicas en los contextos educativos surgen de la avalancha que se vive en la sociedad hoy en día con recursos instruccionales de vanguardia o en su defecto lo que se maneja en función a la inteligencia artificial; todos los días aparecen nuevas opciones de enseñanza que van en función de la educación virtual, de la realidad aumentada o en su defecto de todo lo que encierran las plataformas y repositorios que son fuente esencial en los procesos de enseñanza y es así que surge el presente Objetivo general: Reflexionar sobre las implicaciones tecnológicas en los contextos educativos desde los presupuestos teóricos de la pedagogía del afecto con un acercamiento a la educación básica colombiana. La metodología empleada se enmarcó en una investigación cualitativa centrada en el análisis documental; lo cual trajo como resultados que las implicaciones tecnológicas en la educación sean una tendencia que

¹ Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorando en educación

² Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorando en educación

se debe asumir desde las aulas de clase y donde se hace pertinente involucrar la pedagogía del afecto que sin duda alguna va a humanizar el uso de las tecnologías dentro de la educación; de allí emerge una gran conclusión que indica que los docentes dentro de su acción pedagógica deben establecer las bases de un uso adecuado de las tecnologías más humano impregnado de la pedagogía del afecto con miras a generar un modelo de enseñanza centrado en la calidad de los procesos educativos.

Palabras clave: Tecnología, contextos educativos y pedagogía del afecto.

TECHNOLOGICAL IMPLICATIONS IN EDUCATIONAL CONTEXTS FROM THE THEORETICAL ASSUMPTIONS OF THE PEDAGOGY OF AFFECTION

ABSTRACT

The technological implications in educational contexts arise from the avalanche that is lived in society today with cutting-edge instructional resources or otherwise what is handled in terms of artificial intelligence; every day new teaching options appear that go in terms of virtual education, augmented reality or otherwise everything that enclose the platforms and repositories that are essential source in the teaching processes and this is how the present general objective arises: To reflect on the technological implications in educational contexts from the theoretical assumptions of the pedagogy of affection with an approach to Colombian basic education. The methodology used was framed in a qualitative research focused on documentary analysis; which brought as a result that the technological implications in education is a trend that must be assumed from the classroom and where it is pertinent to involve the pedagogy of affection that will undoubtedly humanize the use of technologies in education; from there emerges a great conclusion that indicates that teachers within their pedagogical action should establish the basis for an adequate use of technologies more human impregnated with the pedagogy of affection in order to generate a teaching model focused on the quality of educational processes.

Keywords: Technology, educational contexts and pedagogy of affection.

INTRODUCCIÓN

La tecnología ha cambiado por completo los procesos de enseñanza y aprendizaje, y en la actualidad la educación se sitúa en un periodo de desarrollo acelerado. En este proceso multifacético, a lo que podría llamarse como un enfoque pedagógico que resplandece de manera más relevante es la pedagogía del afecto. Este tipo de enseñanza, según Maggio, (2012) “los ambientes con lata disposición ofrecen oportunidades para enriquecer la enseñanza desde lo afectivo, permitiendo prácticas más dinámicas y centradas en el estudiante” (p. 36)

La afectividad del aprendizaje intenta a través de la pedagogía del afecto equilibrar tanto los componentes emocionales como sociales del aprendizaje con el objetivo de atender las necesidades de salud emocional en el alumno. Al igual que, la pedagogía del afecto resalta que dentro de ella radica la necesidad de cuidar profundamente a los estudiantes a de las relaciones que se construyen con ellos, esto impacta favorablemente en la motivación al compromiso activo, que simultáneamente mejora drásticamente la salud de los ciudadanos más empáticos, críticos y reflexivos. Así, la construcción de una educación integral que transforma el papel del docente en el de un guía emocional siendo capaz de apoyar a los estudiantes en los procesos más desafiantes de construcción de identidad y proyecto de vida.

Las palabras de Goicoechea y Fernández (2014) resaltan la perspectiva de un existencialista con respecto a:

La premisa propuesta en este estudio es que la crítica de Unamuno hacia la pedagogía convencional y su reivindicación de la dimensión emocional del Ser Humano proporciona elementos valiosos para reflexionar sobre la educación afectiva y su importancia en el desarrollo holístico del individuo. (p.42)

En el contexto contemporáneo, cuando el mundo se encuentra más que nunca diagnosticado por tecnología, donde las interacciones humanas ocurren en redes sociales y, en líneas aglutinadas, suplidas por pantallas, en tales condiciones esta propuesta resulta de mayor importancia porque se hace imperativa la construcción de ambientes que cultiven la participación, empatía y colaboración, se vuelve esencial para contrarrestar los efectos potencialmente aislados de la tecnología y garantizar un desarrollo integral de los estudiantes.

La educación primaria en Colombia está experimentando una transformación con la creciente incorporación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en las aulas. Este fenómeno no solo amplía las oportunidades que se pueden utilizar para hacer más efectivo el proceso educativo, como mejorar el acceso inmediato a información y una cantidad infinita de recursos digitales, sino que también plantea una serie de preocupaciones críticas que deben abordarse. Como destacan Arciniegas, et al., (2021):

aunque las herramientas tecnológicas ofrecen enfoques más dinámicos e individualizados para el aprendizaje, hay una preocupación de que el uso de las TIC pueda socavar las relaciones humanas fundamentales necesarias para un aprendizaje significativo debido a la interacción personal esencial que ocurre entre aprendices e instructores, la cual es crucial para el desarrollo socioemocional, algo muy central en el proceso educativo. (p.198)

A la luz de lo expuesto, resulta imprescindible analizar la forma en la que la integración de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) se ejecuta, donde se respete y a la vez mejore los principios de la pedagogía del afecto. Este modelo de enseñanza hace énfasis en la educación y en su variedad de expresión, atención integral; se empodera y define el grado de desconexión de las relaciones sociales que el estudiante logra mantener al lado de su calidez integracional. No obstante, en este caso se requiere que las estrategias mencionadas sean más afectivas respecto a los componentes solicitados. Esto incluye el adiestramiento de los docentes para que usen estas herramientas de forma crítica y estratégica, la elaboración de planes de estudio que promuevan la comunicación, así como la concepción de un esquema de evaluación que integre el desempeño académico y desarrollo socioemocional. De este modo y de una manera más ordenada se puedan controlar estrictamente las condiciones bajo las cuales contradicen la integración de las Tecnologías de la Información y la Comunicación a la educación.

En el contexto contemporáneo de transformación educativa, las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) han dejado de ser opcionales y se han vuelto masivas por su contribución al desarrollo de procesos pedagógicos más activos y centrados en el aprendizaje que exige el contexto actual. En el caso de la educación primaria, la integración que se realiza de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) no solo facilita la disponibilidad de nuevos y variados contenidos, lo cual fomenta la interacción además de la creatividad y el pensamiento crítico en su

formación basal Cabero et al., (2018) afirman que “el uso de plataformas digitales, recursos multimedia y espacios virtuales ha generado nuevas actividades tanto de aprendizaje como de enseñanza que crean ambientes más inclusivos y adaptativos para la educación” (p.79).

De todos modos, las ramificaciones que surgen del uso de herramientas de Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) no pueden considerarse de forma aislada, ya que dependen en gran medida de la pedagogía predominante. En este caso, la pedagogía emocional funciona como un elemento crucial y holístico para garantizar la absorción del conocimiento a un nivel más profundo. Bisquerra, (2009) anuncia que “este enfoque aboga por la integración de las emociones en la enseñanza, partiendo de la premisa de que el bienestar emocional influye directamente en el rendimiento académico, la motivación y el desarrollo integral del alumnado” (p.91). En el nivel de educación primaria, edad fundamental en el desarrollo socioemocional, se educa a los niños sobre sus sentimientos, lo que ayuda a fomentar lo positivo a la vez que orienta de manera constructiva las relaciones interclases.

La conexión entre las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) y la pedagogía emocional potencia la tecnología educativa. Los textos digitales, como los juegos interactivos y las relaciones digitales, junto con las herramientas de autorregulación emocional, facilitan el procesamiento de contenido académicamente relevante y el desarrollo de competencias emocionales. Esto, a su vez, conduce a una

educación más humanizada que, ante los retos del siglo XXI, contempla a la persona de forma holística, crítica e integral.

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

El desarrollo del presente producto teórico engloba un conjunto de conocimientos que responden a lo que es un acercamiento al objeto de estudio que centra su interés en reflexionar sobre las implicaciones tecnológicas en los contextos educativos desde los presupuestos teóricos de la pedagogía del afecto con un acercamiento a la educación básica colombiana. Es así que se constituye todo un entramado teórico en busca de respuestas que pueden traer consigo las implicaciones tecnológicas en los contextos educativos desde lo que es los presupuestos de la pedagogía del afecto; razón que conllevan a establecer los fundamentos necesarios para un modo de enseñanza efectivo en lo que es una educación más humana centrada en lo que es una vertiente de la pedagogía del afecto que envuelve lo que es la acción pedagógica en las instituciones educativas; tal cual se evidencia en los siguientes párrafos.

LA TECNOLOGÍA EN LA EDUCACIÓN DESDE UNA MIRADA CONTEMPORÁNEA

La revolución digital ha dificultado la enseñanza y el acceso a la información, es por eso que, en la actualidad, las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) tienen un gran impacto dentro del ámbito educativo. Estas permiten que los educadores cumplan con los objetivos de aprendizaje a través del uso de metodologías activas que invitan a cambios creativos. Al lado de las ventajas educativas, se deben reconocer las problemáticas que estas tecnologías traen consigo. Ramírez y Escobar (2021) argumentan que “las herramientas digitales en la educación pueden tener un impacto positivo mediante experiencias colaborativas” (p.36). Sin embargo, si no están acompañados de instrucciones apropiadas para los educadores, se convierten en una serie de actividades sin potencial de transformación, lo que restringe su implementación a lo largo de todo el proceso educativo.

Para aprovechar plenamente el valor que los Recursos de Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) aportan a la educación, es imperativo que las instituciones educativas asignen presupuestos dirigidos hacia el desarrollo profesional continuo de su personal docente, de modo que los educadores puedan integrar los recursos en su práctica profesional. Esto va más allá del simple diseño tecnológico; abarca la implementación que ayuda a lograr un aprendizaje profundo y constructivo. Al superar estos desafíos, es posible construir un sistema educativo que, aprovechando la

digitalización, integre el desarrollo holístico del alumno. Esto brindará la flexibilidad y capacidad de respuesta deseadas a la educación y requeridas en el siglo XXI, donde las tecnologías se convierten en aliados en lugar de obstáculos. (Giambruno, et al, 2024, p. 79)

El desarrollo de herramientas educativas en línea ha facilitado que los estudiantes puedan hacer uso de los recursos educativos en cualquier lugar y a cualquier hora. Esto ha sido de suma importancia en contextos como el rural, donde las brechas geográficas dificultan el acceso a una educación de calidad. No obstante, es pertinente destacar que dentro de las tecnologías que permitan acceder a la educación, no todos los alumnos gozan de las mismas oportunidades; por lo tanto, es urgente adoptar estrategias que para el caso concreto de estas tecnologías permitan que todos los estudiantes, sin distinción, puedan aprovecharlas, tal y como lo afirman Arciniegas, et al., (2023),

La relación entre las tecnologías modernas y la pedagogía del afecto expresa una preocupación significativa y emergente en la educación, particularmente en este momento en que el proceso de digitalización está cambiando los procesos de enseñanza y aprendizaje. La pedagogía del afecto, que se relaciona con la inclusión de emociones, sentimientos y relaciones humanas en la enseñanza, percibe la tecnología tanto como una oportunidad como un desafío. (p.76)

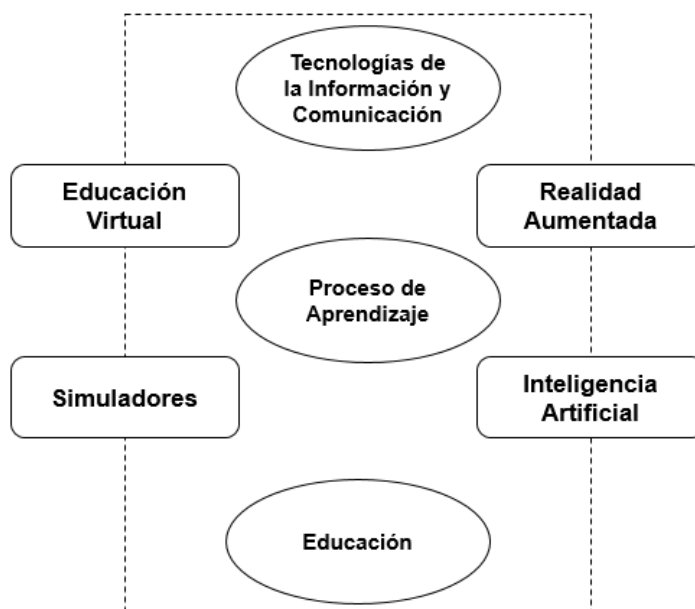
La pedagogía afectiva, en resumen, busca alcanzar un paradigma educativo que no solo valore los materiales intelectuales, sino que también integre las emociones del estudiante mientras él o ella atraviesa por el proceso de aprendizaje. Como afirma

Nussbaum (2010), “la educación nunca debe restringirse a la enseñanza del conocimiento; junto con la instrucción, el fomento de habilidades emocionales que preparen a uno para vivir, pensar y actuar en sociedad es igualmente vital” (p. 35). De hecho, la pedagogía del afecto se basa en teorías como la de Freire (1970), cuyo enfoque se centraba en una pedagogía emancipadora que se centraba en enseñar a través del diálogo y la conciencia crítica, apoyándose en gran medida en los sentimientos y valores del aprendiz.

Este autor brasileño, Paulo Freire, construye una pedagogía matizada de artes marciales de y para las personas, basada en patas mutualistas de respeto y cooperación.

Figura 1.

Las tecnologías en la educación un acercamiento necesario



Nota: Elaboración Propia de los autores Bautista & Contreras (2025)

Por lo tanto, la figura que se ha descrito previamente destaca como el uso excesivo de dispositivos digitales puede tener un impacto negativo sobre las relaciones interpersonales entre estudiantes y docentes, lo que resulta altamente preocupante en el contexto educativo contemporáneo. La interacción interpersonal en todas sus formas es primordial para el desarrollo de habilidades sociales y emocionales que son parte de un aprendizaje holístico, así lo menciona Grijalva (2020). Estas habilidades son no solo importantes para alcanzar el éxito académico, sino que son también necesarias para cultivar relaciones que sean importantes y que sumen en el proceso educativo. “Por esta razón, es primordial atender la cuestión del abuso de tecnologías digitales y fomentar las relaciones humanas auténticas en el ámbito educativo” (p.23). Esto permite que los educandos no se conviertan en meros receptores pasivos del abundante contenido a su disposición, sino que poseen el soporte social correspondiente para involucrarse en un contexto activo.

Como respuesta a esos problemas, la pedagogía, un modelo educativo que integra la enseñanza cara a cara con actividades en línea, se conoció como un enfoque híbrido. Este modelo permite aprovechar lo mejor de cada dominio; el valor de la interacción presencial y la comodidad que brindan las plataformas digitales. Como lo indica Alonso (2024), “es esencial contar con una estrategia integral destinada a mejorar el bienestar emocional del aprendiz” (p. 15) Para tal efecto de un marco tan integral, se requiere un cambio total en la capacitación docente que debe ser constante y activa para su óptima implementación. La capacitación mencionada no debe limitarse al uso de tecnología

disponible, sino que debe centrarse en el diseño de ambientes colaborativos donde se construyen relaciones emocionales profundas. Esto haría posible crear un entorno educativo que permita a los estudiantes no solo alcanzar el éxito académico, sino también seguir su desarrollo personal y social.

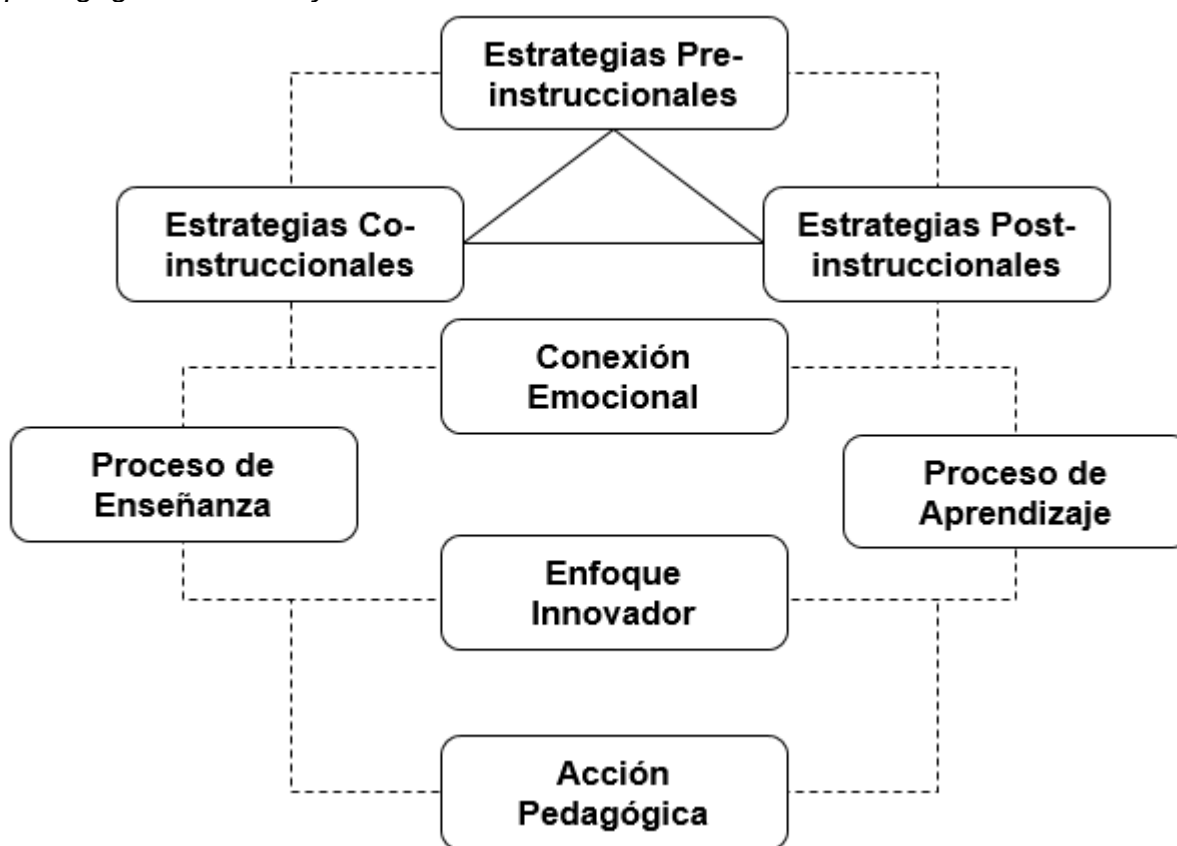
De allí, que la educación se encuentre en un punto de inflexión, donde las tecnologías de la información y la comunicación coexisten con las tradiciones pedagógicas. No cabe duda de que brindan oportunidades sin límites para acceder a información y comunicarse con personas en cualquier parte del mundo, pero su integración no puede deshumanizar el proceso educativo. Por tal razón, hay que buscar un balance en el que ambas cosas se complementen de manera que actúe como apoyo para el desarrollo de la interacción que se da dentro de un aula escolar.

LA PEDAGOGÍA DEL AFECTO COMO TEORÍA Y PRÁCTIC EN LA ACCIÓN DIDÁCTICA EN LAS AULAS DE CLASE

Al tener presente que las emociones son instrumentales en el proceso de aprendizaje, y al hablar de la pedagogía de la afectividad, se enfatiza la importancia de las emociones. May, (2001) “Así, un entorno escolar que cuida y nutre es vital para el aprendizaje efectivo y no meramente para facilitar el aprendizaje” (p.34). En tales situaciones, se vuelve importante que los docentes construyan conexiones emocionales sólidas con los estudiantes, de modo que la enseñanza se facilite y los estudiantes se

desarrollen de manera integral, incorporando dimensiones cognitivas, sociales y emocionales. Ese vínculo emocional es, por lo tanto, crítico para crear una experiencia educativa enriquecedora y transformadora.

Figura 2.
La pedagogía del afecto y la acción didáctica



Nota: *Elaboración Propia de los autores Bautista & Contreras (2025)*

En la figura anteriormente descrita, se presenta que uno de los aspectos más relevantes dentro de la pedagogía del afecto es que se fomente un ambiente seguro en el aula, en términos de calidez y aprecio hacia la particularidad de cada estudiante.

Peñafiel (2024) menciona que “cuando hay un soporte emocional real entre docentes y compañeros, en los estudiantes esto impacta positivamente, porque su motivación para involucrarse en el propio proceso de aprendizaje mejora de forma significativa” (p.89). Este clima propicia el rendimiento académico a la par que en su desarrollo socioemocional. Así, un entorno escolar donde hay empatía, autorrespeto y sustentación afectiva permite analizar, enfrentarse a los retos que se les planteen, y podrán forjar relaciones interpersonales más saludables. También, sostiene que la pedagogía del afecto se convierte en un abordaje fundamental para preparar a los alumnos como competentes de una determinada disciplina y, a la vez, como personas con control emocional, responsables socialmente.

Los conceptos descritos anteriormente llevan a resaltar que el nivel de efectividad de una pedagogía del afecto involucra diferentes métodos que estimulan de manera activa la interacción constructiva entre docentes y alumnos, como son la clase y el relato de experiencias. Alonso, (2024) “Todo con el fin de alcanzar la creación de la huella emocional significativa” (p.45). El afecto que los docentes aplican a conceptos como la pertenencia y la comunidad dentro de los estudiantes es relevante. Esta se considera, por un lado, como el recurso que ayuda a preservar el equilibrio mental de los educandos y, desde el otro, emite una respuesta en el contexto citado. En esta coyuntura se observa que el infante resulta estimulado, comprometido, con ayuda tangible a la esperanza, y que hay respeto fundamentado en él. Estar así, permite que el educando se sienta más

abierto a compartir su opinión y las inquietudes que tiene, a colaborar en el marco de una comunidad con sus colegas, contribuyendo así a la red social del aula.

De igual forma, se sostiene que la pedagogía socioemocional en el sistema educativo presenta diversas aristas, requiere contar con marcos de apoyo adecuados que permitan claramente formar a los docentes en el en el aprendizaje emocional desde su docencia junto con la de sus alumnos. Esto implica prepararlos para que tengan habilidades en educación emocional que les capaciten en lidiar, con mucho camino y sabiduría, en situaciones que son extremadamente complicadas y desafiantes en el ámbito escolar. Al hacerlo, el ejercicio del diagnosticar y responder a las emociones dentro de contextos educativos se vuelve relevante para resguardar la calidez del clima, e incluso el bienestar. Por tal razón, estos maestros tienen el reto de saber enseñar la empatía activa y el trabajo sobre habilidades elementales. Si estas condiciones se intentan profundamente, los profes podrán ejercer la pedagogía del afecto e incluir a todos los alumnos, haciendo sentir a todos que son apreciados en la educación.

De este modo, en sus definiciones se puede incluir que sistematizar construye límites dentro de los cuales el trabajo como un comportamiento debe ajustarse a un observador externo. Las evaluaciones formativas temporales se enfocan en documentos académicos de orden menor y por eso se denominan evaluaciones constantes debido a su circularidad, y por otro lado hay evaluaciones en torno a cosas más relevantes como tareas complejas o la culminación de trabajos. En este contexto, existe la necesidad de cambio a tres o más dimensiones que podría alterar la emoción para evaluar el bienestar

psicosocial del aprendiz de forma integral. Así, en este enfoque el bienestar social y emocional del aprendiz debe ser considerado de una forma holística. Se puede proponer que se centren las evaluaciones en la interacción de los alumnos dentro del grupo en cuanto se refiere a la exactitud con la que el alumno puede autorregularse a nivel emocional. La evaluación del desempeño de los aprendices implica de forma centrada trabajar los aspectos intrapsíquicos en niveles complejos.

La evaluación toma en cuenta la variedad de factores relacionados con los aprendizajes mediante un solo cuestionario. Como un método más global y holístico, se puede utilizar autoevaluaciones sobre el clima afectivo de la clase, o entrevistas profundas y grupales donde los estudiantes expresen sus sentimientos y experiencias. Del mismo modo, existen rubricas que monitorean el conocimiento, así como el dominio de interpersonal skills tipo empatía, colaboración en equipo, o incluso resiliencia. Capturando la evolución académica multifacética de los alumnos se puede ofrecer un apoyo más pertinente al incorporar estos métodos de evaluación.

LAS TECNOLOGÍAS Y LA PEDAGOGÍA DEL AFECTO: NUEVOS MODELOS DE ENSEÑANZA EN TIEMPOS DE CAMBIO

La combinación de tecnología con la pedagogía del afecto crea oportunidades para desarrollar sistemas educativos que aborden mejor las necesidades y demandas del mundo moderno. Tales sistemas son considerados innovadores; se espera que incluyan dispositivos digitales y tecnológicos que fomenten un enfoque formativo que

surja de la enseñanza a nivel afectivo del estudiante. Al traer a Grijalba, (2020) quien manifiesta lo siguiente: “Los aspectos emocionales son esenciales para este enfoque” (p.34). Se dice que esta combinación ayuda en la incorporación de enormes cantidades de recursos y materiales educativos, mejora el aprendizaje activo y promueve la creación de entornos inclusivos. En tales entornos, cada aprendiz podrá apreciarse y reconocerse por quien es, lo que tendrá un impacto positivo en la creación de un clima propicio para el aprendizaje y el desarrollo personal.

En este sentido, cabe resaltar que uno de los modelos más relevantes que se evidencia de esta integración es el Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP); en el que, a nivel de educación básica primaria, los estudiantes digitalmente emplean la colaboración para construir y solucionar problemas que hallan en su entorno. En palabras de Ramírez y Escobar, (2021): “esta metodología fomenta el desarrollo de habilidades técnicas esenciales, al igual que de competencias socio-emocionales relevantes, tales como: la colaboración, la comunicación, y la empatía (p.23) Es importante destacar que al involucrar a los estudiantes activamente en el proceso educativo, como se planteaba antes, incentiva su motivación intrínseca, ya que sus esfuerzos son significativos y, por tanto, se evidencian. También, el ABP permite que se sigan sus intereses personales y talentos individuales en un marco grupal, lo que favorece su experiencia educativa. La integración de la tecnología junto con la pedagogía del afecto, en este sentido, ayudará no solo a mejorar la forma de la práctica docente y el aprendizaje, sino que transformará

la esencia de la escolarización a un enfoque más integral, a construir una relación más profunda con el contexto sociocultural de los estudiantes.

Un enfoque diferente que también es bastante significativo en el marco educativo actual es la implementación del aprendizaje personalizado facilitado a través de las TIC. Son oportunas las palabras de Arciniegas, et al., (2023) “en la actualidad, es común tener acceso a herramientas digitales que pueden ser adaptadas a las necesidades e intereses específicos de cada estudiante, lo que permite al profesor crear o diseñar una experiencia más significativa e impactante” (p.43). Tal personalización de las actividades de enseñanza a través de la tecnología permite la adquisición de habilidades y conocimientos a un ritmo personalizado y fomenta relaciones más sólidas con los profesores. Los educadores pueden abordar las características emocionales y cognitivas de los aprendices, lo que profundiza la relación dentro de los entornos educativos, haciéndolos más benevolentes hacia una atmósfera positiva basada en la confianza y el respeto.

En el apartado anterior se menciona que, para implementar estos sistemas novedosos de aprendizaje personalizado, es imprescindible que existan docentes formados en su competencia tecnológica y en su manejo emocional tal y como lo reafirman Giambruno et al., (2024). Por lo tanto, la formación continua debe incluir el fomento de la sonrisa, una estrategia instruccional que logre posicionar a la persona en un espacio positivo y dinámico dentro del aula. Esto abarca áreas como la negociación, la diplomacia y la empatía; porque es muy importante que los alumnos tengan la

sensación de seguridad que les permitirá involucrarse activamente en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Esto asegura que los docentes, cuando es necesario, realizarán un abordaje al desarrollo profesional que logre atender a los requerimientos que el aprendizaje personalizado demanda.

De la misma manera, es importante planificar cómo evaluar estos paradigmas educativos innovadores que utilizan tecnología y personalización. La evaluación debe ser formativa, con retroalimentación continua sobre elementos emocionales tanto curriculares como no curriculares. Esto permite a los educadores ajustar la instrucción a las necesidades de cada estudiante individual, para comprender las necesidades únicas de cada uno, qué apoyos requieren y qué desafíos enfrentan a lo largo de su trayectoria educativa.

RETOS Y TENDENCIAS PARA PROMOVER UNA PEDAGOGÍA DEL AFECTO MEDIANTE EL USO DE LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN

Combinar la tecnología con la pedagogía del afecto ofrece oportunidades potenciales significativas; sin embargo, aún hay algunos desafíos que necesitan resolverse para garantizar que la implementación en la práctica educativa sea significativa. Asegurar la paridad relativa en el acceso a las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) se convierte en uno de los temas más críticos para

los estudiantes en un contexto dado. No es un secreto que, para Colombia, hay una brecha considerable respecto a las regiones geográficas y contextos socioeconómicos que, en muchas áreas del país, limitan o niegan completamente el acceso a las TIC y tecnologías de la información para una población entera de estudiantes escolares. Tales desigualdades dificultan la capacidad de los estudiantes para participar en entornos de aprendizaje digital y, en consecuencia, amplían las brechas de acceso y participación educativa que afectan de manera adversa su desarrollo académico y personal. Por lo tanto, es necesario adoptar políticas y estrategias que tengan como objetivo eliminar barreras para que todos tengan un acceso simplificado a todos los recursos necesarios para aprovechar las oportunidades educativas modernas disponibles.

Al traer nuevamente a Arciniegas et al., (2023), quienes comentan sobre “el desafío singular que incluye el perfilamiento y la capacitación docente en competencias tecnológicas junto con las habilidades emocionales y pedagógicas” (p. 47). Resulta obvio que muchos educadores intentan utilizar herramientas digitales, pero sufren en el trato humano que debe caracterizar a la pedagogía del afecto. Este desafío requiere el diseño de capacitación especial que permita a los docentes controlar estas tecnologías sin perder de vista los principios pedagógicos que cuidan la salud emocional de los alumnos. Eso implica balancear el uso de recursos digitales con interacciones cara a cara y verbal en la que los alumnos se sientan más a gusto para mostrar sus emociones y opiniones.

También es relevante que la práctica docente esté integrada con el dominio a nivel de maestría de las herramientas digitales, con un enfoque muy equilibrado en el

desarrollo de habilidades socioemocionales. Esto significa proporcionar formación y cursos de desarrollo profesional que incluyan inteligencia emocional, empatía y gestión del aula en la era digital. Los educadores podrán ofrecer más valor y experiencias de aprendizaje receptivas a sus estudiantes cuando estén equipados con estas habilidades.

Recientemente se han identificado un aumento en el uso de metodologías educativas híbridas que combinan clases presenciales con actividades virtuales. Este enfoque resulta atractivo porque se puede potenciar la experiencia de aprendizaje mediante la utilización de recursos digitales y en la realización de actividades interactivas que van más allá de la enseñanza tradicional. No obstante, también plantea importantes problemas logísticos por resolver, como la planificación curricular, el manejo del tiempo en clase, y otras problemáticas estructurales. Los profesores deben definir el equilibrio apropiado entre las actividades sincrónicas y asincrónicas, asegurando que cada estudiante aproveche ambos formatos, lo que implica tener cuidado en la elaboración de los materiales previos. Esto demanda un diseño curricular que integre de forma armónica los diferentes estilos de enseñanza.

Giamb Bruno et al., (2024) “destacaron que la evaluación formativa está surgiendo como una tendencia distintiva en la educación contemporánea porque permite el monitoreo tanto de hitos académicos cruciales como del bienestar emocional de los estudiantes” (p.54). Este tipo de evaluación está diseñado para ofrecer retroalimentación continua y constructiva que guía a los docentes sobre cómo adaptar la instrucción a las fortalezas y debilidades específicas de cada aprendiz. Es necesario implementar

sistemas evaluativos integrales para proporcionar los principios fundamentales necesarios de individualización y refinamiento instruccional que realmente respondan a las necesidades de cada estudiante. De esta manera, los estudiantes están mejor capacitados en sus iniciativas académicas, mientras que al mismo tiempo se fomenta una mayor autoestima y admiración social por parte de sus compañeros.

Por último, pero no menos importante, está la falta de atención que se da para realizar una actualización curricular, tomando en cuenta los desarrollos tecnológicos de la actualidad. Esto significa que se deben examinar y modificar los pasos pedagógicos sistemáticos con una cierta frecuencia para asegurar su vigencia e importancia ante los cambios sociales y culturales contemporáneos. La incorporación de tecnologías en las aulas no solo enriquece el aprendizaje, sino que también plantea nuevos desafíos a los docentes acerca de mantenerse informados sobre las tendencias y mejores prácticas pedagógicas contemporáneas. La implementación de estos cambios a nivel curricular de forma continua, permite que los educandos reciban formación práctica y teórica pertinente a su vida profesional y personal futura.

CONCLUSIONES

Cualquiera que sea la manera en que se integre la tecnología, incluyendo la pedagogía del afecto, hay que considerar que hay múltiples formas de enriquecer los procesos educativos que se llevan a cabo en la actualidad con medios y, al mismo tiempo, enfrentarse a problemas relevantes que exigen la atención de educadores responsables en la práctica dentro de las aulas colombianas. Adoptar esta perspectiva anima a los docentes a considerar cómo las herramientas digitales pueden ser utilizadas para promover el aprendizaje mientras forjan lazos emocionales más profundos con sus estudiantes. Enfrentar estos problemas con avance de forma decidida a la innovación educativa permite transformar los espacios de clase en ambientes más inclusivos y enriquecedores.

Se fundamenta en la pedagogía del afecto como un instrumento facilitador de comportamientos contemporáneos, con la finalidad de propiciar cambios y establecer vínculos entre la familia y la institución educativa para prevenir problemas de convivencia de gran envergadura. Resulta esencial la implicación y cooperación de los progenitores en el proceso educativo de los niños y niñas, dado que en la actualidad es habitual observar un desinterés, ausencia de tiempo, compromiso y acompañamiento por parte de estos en los diversos contextos ofrecidos por las instituciones educativas, con el objetivo de optimizar su función parental y, consecuentemente, en la educación de sus hijos.

No es menos importante reconocer el aspecto emocional del entorno educativo; por lo tanto, hay una necesidad de crear espacios seguros para los estudiantes donde se sientan protegidos y tratados con respeto, lo cual es esencial para fomentar un aprendizaje activo. Por ende, la creación de un entorno educativo que se preocupe por el estado emocional de los estudiantes mejora su rendimiento académico y ayuda en su desarrollo integral como ciudadanos. En tales situaciones, la integración de las TIC debe hacerse con cautela para que el bienestar emocional del estudiante siempre y cuando sea priorizado. Esto implica que los docentes deben atender a las consecuencias emocionales que el uso de la tecnología provoca y que el clima escolar ha fomentado hacia la confianza, la colaboración y una atmósfera general de colegialidad.

Es sorprendente el grado de modificación que se puede hacer a una experiencia educativa con los modelos emergentes que son colaborativos y personalizados, dado que en estos modelos los aprendices son parte activa del proceso, desde el diseño de las actividades y su ajuste a intereses y necesidades particulares. No obstante, para que estos modelos sean realmente funcionales, requieren una capacitación permanente del docente factible en las nuevas metodologías y herramientas que existen hoy. Del mismo modo, es urgente establecer una evaluación formativa que incluya el progreso escolar y el desarrollo emocional y social del alumno. Desde esta visión se garantiza que todos tengan el respaldo necesario para progresar en un entorno educativo flexible y rico que les permita enfrentar los retos escolares en su camino a convertirse en ciudadanos empáticos y responsables en un mundo en constante transformación.

A su vez, también se entiende que la promoción de la accesibilidad equitativa hacia las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) constituye uno de los principales problemas a resolver si se busca asegurar que todos los alumnos aprovechen las mismas oportunidades educativas, en forma equitativa. En este escenario mundial donde la tecnología se ha implementado de forma casi sistémica, se hace necesario que las limitaciones al acceso a tecnologías adecuadas, en especial a aquellas donde las brechas socioeconómicas son marcadas, se eliminen. Esto implica no solamente garantizar que todos los estudiantes cuenten con dispositivos y conectividad, sino, también, que el aprendizaje pertinente dadas esas tecnologías se los adquiera, se les enseñe. También es de fundamental importancia que los avances de la tecnología en la presente era digital, sean constantemente acompañados por cambios en el programa curricular. Estos cambios deben incluir de manera sistemática y periódica el ajuste de los estudios que los alumnos reciban, a fin de que estos estén preparados para la realidad social y laboral siempre cambiante.

Por último, para lograr un desarrollo educativo que integre de manera más efectiva y sensible las áreas psicológicas y humanas de un estudiante es fundamental construir sistemas de ayuda que fomenten el desarrollo personal, emocional, y mental de cada alumno de manera íntegra y construida en empatía, donde el objetivo es desarrollar la capacidad de afrontar retos futuros; por lo tanto, el enfoque en la educación no debe ser exclusivamente académico, sino que la atención debe cederse al bienestar social y emocional de cada estudiante. Se cree que incluir la pedagogía del afecto dentro de los

planos docentes ayudará a generar climas o ambientes en los que el estudiante se sienta seguro o cómodo, lo cual a su vez pueda aumentar su disposición y deseo hacia aprender. La educación en este sentido es un proceso completo que tiene como finalidad integrar a la sociedad individuos con un buen nivel educativo, que sean socialmente responsables y empáticos al mismo tiempo. Estas serán las bases para enseñar a las generaciones futuras para construir un mundo más justo, en algún día, donde la solidaridad, la mutua estima y la colaboración ayuden a enfrentar sustituyendo desafíos de carácter mundial.

REFERENCIAS

- Alonso, L. (2024). La educación emocional: una alternativa educativa impostergable tras el retorno a la presencialidad. Uniandes Episteme. Revista digital de Ciencia, Tecnología e Innovación, vol. 11, núm. 1. <https://www.redalyc.org/journal/5646/564677294009/html/>
- Arciniegas, N., Diaz, K., & Mancera, W. (2023). Influencia del acceso a la tecnología y conectividad en los procesos educativos en Colombia. <https://repository.universidadean.edu.co/bitstreams/f4989139-46b7-4371-9ae7-1fb4eac6f2f3/download>
- Freire, P. (1970). Pedagogía del oprimido. Siglo XXI Editores.
- Giambruno, C., Arias, E., Della, G., & Pérez, M. (2024). Herramienta de integración de tecnologías digitales en los sistemas educativos: marco conceptual para América Latina y el Caribe. <https://ceibal.edu.uy/wp-content/uploads/2024/10/Herramienta-de-integracion-de-tecnologias-digitales-en-los-sistemas-educativos-marco-conceptual-para-America-Latina-y-el-Caribe.pdf>

- Goicoechea, María. Olaya, F. (2014) *Filosofía y Educación Afectiva en Amor y Pedagogía*, de Unamuno. Ediciones Universidad de Salamanca
- Grijalba, J. (2020). Colombia y su perspectiva educativa: un acercamiento al pensamiento sociocrítico desde las ciencias sociales. *Mendive. Revista de Educación*, 18(4), 954-972.
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1815-76962020000400954&lng=es&tlng=es.
- May, O. (2001). *Pedagogía del afecto: Un amalgamamiento de perspectivas para la educación del colombiano del nuevo milenio*. Zona Próxima, núm. 2.
<https://www.redalyc.org/pdf/853/85300203.pdf>
- Maggio, M. (2012). *Enriquecer la enseñanza: Los ambientes con alta disposición tecnológica como oportunidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro: Por qué la democracia necesita las humanidades*. Siglo XXI Editores.
- Peñafiel, P. (2024). El clima en el aula de clase como factor que interviene en el proceso enseñanza – aprendizaje. *Conocimiento Global*, 9(1), 164-175.
<https://conocimientoglobal.org/revista/index.php/cglobal/article/view/353>
- Ramírez, B., & Escobar, G. (2021). El aprendizaje basado en proyectos como medio para abordar la enseñanza de la regulación nerviosa y el conocimiento de las emociones, con estudiantes de grado 11 de la escuela pedagógica experimental. *Revista Electrónica EDUCyT*, 11(Extra), 761–772.
<https://die.udistrital.edu.co/revistas/index.php/educyt/article/view/83>